



REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRICION			AÑO I.—NUM. XVI	PRECIOS DE SUSCRICION		
	AÑO	SEMESTRE	PROPIETARIO AURELIO ORDUÑA		AÑO	SEMESTRE
Sevilla	48 reales.	26 reales.	Sevilla, 16 de Noviembre de 1881.	Cuba y Puerto Rico	72 reales.	38 reales.
Fuera	52 id.	28 id.		Filipinas	80 id.	44 id.
Extranjero	62 id.	33 id.		Méjico y Rio de la Plata	80 id.	44 id.

ADVERTENCIA

Los desperfectos que ha sufrido la maquinaria que usamos para perfeccionar las láminas de foto-tipia que hemos empezado á publicar, y que continuaremos dando en los números sucesivos, han ocasionado el retraso con que éste ve la luz.

Aprovechando este retraso, ajeno á nuestra voluntad, damos cabida al artículo titulado **La prensa y el teatro del Duque**, que creemos ha de ser del agrado de nuestros lectores.

LA PRENSA

Y EL TEATRO DEL DUQUE

LA ILUSTRACION BÉTICA, que no desconoce la esfera de vida que como publicacion puramente literaria y artística viene obligada á recorrer, ha permanecido muda ante el triste espectáculo que, forzoso es decirlo, viene ofreciendo la prensa sevillana á propios y á extraños en la cuestion que ha dado en llamarse *Lo del Duque*, por más que ni un solo momento haya dejado de estar al lado de sus compañeros y le hayan herido en lo más recóndito de su alma los extravíos de una parte y los desaciertos de la otra. Pero hoy que los acontecimientos se suceden y los hechos patentizan que ante la desunion de los periodistas se envalentona esa agrupacion de cantantes, unida por el lazo del lucro, al extremo de atreverse, bajo pretexto de dar una satisfaccion, á arrojar un nuevo guante á la prensa, LA ILUSTRACION BÉTICA hace un violento esfuerzo, y, rompiendo momentáneamente las ligaduras, salta por encima de las especiales condiciones que le rodean para decir á sus compañeros que el camino emprendido no es, por cierto, el que les ha de conducir al deseado puerto en que se halla cubierta de gloria la dignidad de los periodistas sevillanos. Sí, ante el sesgo que malogra las esperanzas de los que, como nosotros, libres de inquina y exentos de pasiones esperábamos confiados en que nuestros compañeros dejarían en su lugar la honra del periodismo, empañada alevosa é impunemente y, lo que es más triste, sin razon ni fundamento alguno que pueda justificar el agravio recibido, LA ILUSTRACION BÉTICA rompe su silencio, y aunque mojado la pluma en sangre de su corazón, no puede por menos de confesar que una gran parte de la prensa no ha cumplido la elevada mision que el deber le imponía.

España entera sabe que las notas, que no queremos calificar, impresas en los programas y carteles del teatro-circo del Duque (?) hicieron reunir á la prensa, y como si se hubiera tratado de un solo hombre se protestó enérgica y unánimemente del agravio que se infería determinadamente á varios periódicos, y de rechazo, aunque más duramente, á la comunidad, acordando á la vez cortar toda clase de relaciones con una empresa que tan indignamente les arrojaba al rostro mentidos favores, á la par que olvidaba los beneficios que tenía recibidos de aquellos á quienes trataba de ridiculizar.

Los primeros dias vimos unidad de miras en la mayoría de nuestros compañeros, y aunque tengamos que censurar las ligerezas de unos, las demasias de otros y las complacencias de algunos de ellos, la verdad es que el conjunto se guiaba por el espíritu único que debe animar á toda prensa libre y digna cuando, sea por quien fuere, se trata de menoscabar su independencia y de convertir en innobles suizos á los que son sacerdotes de la opinion y garantía de la conciencia pública. Pero, desgraciadamente, pasados que fueron los primeros momentos y la natural efervescencia de los heridos ánimos, la prensa de Sevilla se ha olvidado casi por completo de las ofensas recibidas y de lo que á sí misma se debe, cual si el tiempo pudiera ser curandero de deshonras, y volviendo á su indolente modorra, deja, sin el correspondiente correctivo, que se le escarnezca públicamente con estúpidas coplejas y que determinados órganos, cuya parcialidad es manifiesta, comenten, y pongan en tela de juicio su decoro. Pudiéramos señalarla mano que ha arrojado la manzana de la discordia, pero no hemos de ser nosotros los que aticemos la hoguera ni llevemos el haz de leña para fomentarla; pero sí vamos á dar la cariñosa voz de alerta á aquellos que se han separado de la brecha en lo más rudo del asalto.

Hay queridos compañeros cuya influencia en los centros oficiales es de todos conocida, que por evitar complicaciones más ó menos enfadosas abandonan la liza y permiten que el enemigo campe por su respeto: los hay que por vagos temores y súplicas de familia, y aún acaso porque crean pesada la cruz, no dicen hoy esta boca es mia, sin mirar lo que ofrecieron ayer: conocemos á otros que compromisos de amistad y presiones más ó menos graves ocasionan su inacción: á alguno que preciándose de justo, sensato é inofensivo no ha dejado de rendir párias al teatro que ántes fué iglesia: á otro cuya manera de tratar las cuestiones es siempre anfibológica é incolora, que no ha dado al asunto más importancia que la que puede darse á la retirada de un anunciante: sin faltar quien, alardeando de cualidades que quizás posea y acaso desconozca, y pretendiendo ser modelo de caballerosidad é hidalguía, ha permitido que desde sus columnas brotara la mezquina chispa destinada á inflamar el proyectil, cuyos cascos habian de herir la dignidad de sus compañeros y convertir en humo la suya propia. En cuanto á los demás, si bien vemos en algunos demasiadas veladuras y pasion desmesurada en otros, hay que confesar que ahogando, como deben ahogarse en casos espinosos como el presente, sus intereses particulares, son consecuentes con los deberes periodísticos y cumplen dignamente su cometido; y si bien para enseñanza del porvenir hay entre ellos quien va derecho al precipicio de la impopularidad por sólo atender á los gritos del egoismo, estemos seguros de que sólo alguno mal advertido y ya peor parado ha de seguirle en su rápida marcha hácia las lagunas Pontinas.

Ahora bien: en este estado las cosas ¿qué medio queda para que unos y otros puedan salir del pantano?

Si tuviésemos á nuestro alcance los medios de que puede disponer la primera autoridad civil de la provincia seríanos facilísima la resolucio del problema, sin dejar de inspirarnos en los principios de la más recta justicia.

La prensa, ó sea la opinion pública que en ella se refleja, ha denunciado un hecho que envuelve la seguridad y hasta la vida de infinidad de familias y cuyas consecuencias podrian llenar de luto á la tercera

capital de España; y una empresa particular, ó sea el propietario de la cosa denunciada, niega el peligro que á su propiedad se atribuye.

Precisamente hay leyes que se concretan á explicar detenidamente las condiciones que está obligado á reunir todo teatro. ¿Las reune ó nó el del Duque?

La prensa asegura que nó y su propietario dice que sí.

Ahí está marcadísima la mision del gobernador.

La primera autoridad de una provincia no debe negarse á satisfacer las exigencias de la opinion ni esperar á que una catástrofe traída por la inestabilidad de las cosas venga á pronunciar su terrible fallo en este juicio contradictorio.

Medite el Excmo. Sr. Gobernador que la prensa tiene cubierta su responsabilidad y que España entera le pediría cuenta de su conducta si por desgracia se repitieran en el teatro del Duque las horribles escenas que acaban de tener lugar en el de la Ópera de Viena. Considere que cuando los acontecimientos se presentan apesar de haberse tomado las medidas aconsejadas por la razon y la experiencia con el fin de evitarlos, de nada tiene uno derecho á quejarse, por el contrario, este mismo peligro debe arrostrarse sin protesta y con el valor que concede la tranquilidad de la conciencia; pero cuando ha quedado algo por hacer, cuando á su debido tiempo se han desoido, por conveniencia ó por abandono, las voces amigas, esapuradísimo el trance del que con su negligencia ha dejado á cien padres sin hijos, á cien esposas sin esposo y á cien hijos sin padre.

No somos nosotros los llamados á demandar la clausura del teatro del Duque; no somos tampoco de los que han gozado privilegios en aquel local, ni de los que se creen con derecho para gozarlos. Nuestras apreciaciones nacen de la contemplacion serena del asunto, y bajo el punto de vista egoista nos tendria sin cuidado lo mismo el engrandecimiento del citado coliseo que su desaparicion completa.

Sentado este precedente, no ha de disputarnos nadie el derecho á dar nuestra opinion en este malhadado asunto; y ésta es la de que no hay otro camino que el de practicar un reconocimiento pericial en el teatro precitado y dar al público y á la prensa ámplio testimonio de que el local referido reune todas las condiciones que las leyes prescriben, pero de una manera tal que garantice las vidas de los asistentes y ponga á cubierto á las familias de un accidente imprevisto.

Esto es lo que debe suceder.

Y téngase la seguridad de que aunque somos muchos los que creemos que el teatro del Duque necesita grandes reformas para encontrarse dentro de las condiciones legales, la vindicta pública quedaria satisfecha si las declaraciones de una comision facultativa, de la cual formarían parte algunos ingenieros militares, viniesen á probar lo contrario.

Repetimos que esto es lo que debe suceder y esperamos suceda, de lo contrario ¡ay de algunos! el dia que un incendio produjera una sola victima en el teatro del Duque. Su propia conciencia sería bastante á aplicarles el condigno castigo.

Vamos ahora á otra cosa.

¿Por qué razon, en cuanto á categoria teatral, no ha de ocupar el Duque el lugar que le corresponde?

¿Por qué razon, por su carácter de provisional, que tan sólo se atribuye para un solo efecto, ha de gozar inmunidades que le permitan competir con ventaja económica con los de Cervantes y San Fernando y permanecer abierto la mayor parte del año, mientras que

á sus compañeros apenas si les es permitido dar señales de vida?

Y, para concluir, diremos que la capital de Andalucía es visitada con gran fruición por los turistas más remisos; desde el hijo del Támesis al del Indo acuden á admirar sus históricos monumentos y sus floridos jardines, llevando al volver á sus lejanas tierras el recuerdo de sus preciosidades artísticas y de sus bellezas incomparables. Si Mr. Dogner, por ejemplo, hubiera juzgado de la educación del pueblo de Sevilla por los gestos descompuestos de *Peluquin* en las gradas altas del Duque, por las chocarrerías de otros de sus émulos en el mismo lugar y por los bastonazos y silbidos durante las representaciones, ¿qué hubiera dicho de nuestro pueblo? Si hubiera apreciado la belleza y modestia de nuestras hermosas por el determinado número de mujeres que se encarnan en las estrechas é *inmorales* butacas del circo del Duque, ¿qué hubiera podido decir de las celebradas damas sevillanas? Y, por último, si de la intuición artística de nuestros aficionados al arte dramático hubiera tenido que juzgar por la construcción anómala del teatro en cuestión, por su anti-estético escenario y por su horroroso techo de tijera, ¿qué tendría que decir del espíritu del arte en la ciudad que fué cuna de Fernando de Herrera y de Murillo?

La cuestión que se debate es de honra para la capital de Andalucía. Si hubiera de quedar reducido el recuerdo que en los pueblos extranjeros dejáramos por el cante flamenco y la aptitud de muchos sevillanos para manejar las cañas de manzanilla, sería un recuerdo triste por cierto; y no han de llevar otro los visitantes que tengan por único templo del arte el teatro-circo del Duque y por únicas fiestas gratas á Talía las representaciones de zarzuela encomendadas á los cómicos líricos, perpétuos moradores de nuestro perpétuo teatro. Vamos tan léjos en esta opinión, y descansa en bases tan sólidas, que no tendríamos dificultad en encabezar una suscripción en las columnas de este periódico para mantener abierto el teatro de San Fernando. Siquiera de este modo, aquellos que ven en el café Suizo y en determinados establecimientos de bebidas un lujo desmedido y una esplendidez completamente andaluza, no sufrirían al entrar en el teatro del Duque la más triste de las decepciones.

Un punto importantísimo hemos olvidado al ocuparnos de los cantantes de zarzuela que forman la empresa del teatro del Duque. Sabemos que hay algunos de ellos hijos de Sevilla, á los cuales la prensa sólo por esta condición ha tenido deferencias sin cuento. Si la nota imprudente que por diabólica inspiración vió la luz pública en los carteles de aquel teatro hubiera sido puesta por extranjeros; si lo hubiera sido en último caso por gallegos ó catalanes, hubiéramos podido comprender un hecho siempre censurable y repugnante; pero tratándose de hijos de esta capital, no hallamos frases apropiadas que aplicarle en el diccionario de la lengua. Ellos, que se han acercado tantas veces á demandar justos aplausos ó amistosos encarecimientos, tenían abiertos muchos y diversos caminos para conseguir el objeto que se proponían y allegar los indispensables recursos para el mantenimiento de su fama. ¿Por qué no lo hicieron? ¿Han creído que una vez logrado el propósito de llenar las butacas les era indiferente todo lo demás? Si creyeron eso se equivocaron de medio á medio, porque el que es verdaderamente artista debe despojarse del capillo de empresario; que una cosa es la gloria y otra el lucro, inestable y desigual según los tiempos, como todas las cosas humanas.

No creemos que el móvil del último comunicado que ha firmado el traspunte de la compañía haya sido dado con objeto de desagrar á la prensa. En nuestro concepto, es un nuevo insulto arrojado al rostro de las individualidades que componen la prensa, y que si ha servido de pretexto á determinados periódicos para abjurar de las doctrinas que venían sustentando y ponerse de nuevo en relaciones estrechas con aquellos que los han tenido en poco, no pueden de ninguna manera servir para deshacer yerros que se confirman en él de una manera escandalosa.

Triste es para aquellos á quienes aludimos el encontrarse en tan lamentable situación, y nosotros los compadecemos de todas véras. No hay que decir que perdonamos al único periódico que ha roto lanzas durante la campaña, porque seguramente se ha colocado en un lugar difícil para cualquier complicación venidera, si no anima á los demás, como á nosotros, un espíritu de benevolencia marcada.

MODESTO ORTEGA.

Sevilla, 12 de Diciembre de 1881.

JUAN DEL PUEBLO

¿Quién no conoce á Rodríguez Marin, ese poeta nó melenudo, que está enamorado de la musa popular y que cree todavía que en Sevilla puede

hacerse algo bueno, por ejemplo, establecer el Folk-Lore?

Yo, que lo conozco y lo trato, puedo asegurar á ustedes que habla de cerca con Juan del Pueblo y que ha sondeado su corazón en esas tardes andaluzas en que rebosa el grano en la era; en esas noches en que la guitarra llena el aire de castillos intangibles, más bellos, sin embargo, que las murallas que labraba la lira del griego Orfeo; en esas alboradas apacibles en que el buen Juan, tomando los senderos llenos de ortigas y de flores silvestres, suele caminar con la azada al hombro, el cigarro en la boca y la imaginación llena de arreboles, que van copiándose en el cielo.

Dicho se está con esto, que ha de ser buen intérprete de sus aficiones y de sus tormentos amorosos; y puede ver quien quiera que nos asiste la razón, hojeando el librito que lleva el nombre de nuestro héroe y que Rodríguez Marin ha sacado hoja á hoja del fondo del personaje, á la manera que el servidor alado de Mahoma sacaba del fondo del pozo de Medina los sagrados versículos del Corán.

Y no crean ustedes que vienen aquí el pozo de Medina y el Corán á humo de pajas, que algo del fuego arábigo guardan los cantares de *Juan del Pueblo* y aún algos del aduar del beduino y del fantástico sueño de la caravana tienen los amorosos éxtasis del pueblo andaluz.

Juan del Pueblo es una historia formada de cantares de *cabo propio*, que con exquisito tacto ha ordenado y coleccionado mi amigo Rodríguez Marin. Las coplas van llevando al lector de la mano, de la exposición al desenlace, en esta ligera y graciosa historieta, de la cual sólo podríamos dar idea á nuestros lectores trascribiéndola con notas y todo.

Varios colegas han hecho extractos del ramillete de cantares que la forman, y yo voy á seguir su ejemplo; pero conste que, como doncella en mañana de Mayo, con perdon sea dicho, siento dejar sin cortar las más bellas flores. Perdónenme Juan y Paco, y oigan los que quisieren:

«Hé aquí á Juan y á María en perfecta inteligencia. Ya *pelan la pava* todas las noches; ocupación de que un camarada de Juan, también poeta anónimo, ha dicho:

*Esto de pelar la pava
Tiene mucho que entender;
Unos la pelan sentados
Y otros la pelan de pié.*

Y ya Juan, sin ponerse colorado, canta, recreándose en las perfecciones de su novia:

*Es mi niña más bonita
Que los clavelitos blancos
Que abren por la mañanita.*

Y, en el colmo de la pasión amorosa, rindiendo culto, como buen amante, á la hermosura de María, y, como andaluz, pagando tributo á la hipóbole, canta:

*Yo te estoy queriendo á tí
Con la misma violencia
Que lleva el ferro-carril.*

*Te quiero yo
Más que á la madre que me parió,*

y profiere la siguiente impiedad, aunque procurando atenuarla á renglón seguido:

*Yo te quiero más que á Dios,
Y no digan que es locura:
Que á Dios como á Dios lo quiero
Y á tí como á criatura.*

No haya, sin embargo, temor de que Juan del Pueblo sea irreligioso y descreído. Mucho, muchísimo quiere á María, pero.... Pero escuchémosle:

*Te quiero más que al vivir,
Más que á mi padre y mi madre;
Y, si no fuera pecado,
Más que á la Virgen del Cármen.*

Como se ve, la salvedad hecha en la copla libra á Juan de que se le moteje de impio. Pues ¡apénas, que digamos, tiene él buena idea de la moral! Ved lo que dice á su novia:

*El corazón te daré,
También te daré la vida;
Y el alma no te la doy,
Porque esa prenda no es mía,*

que si fuera suya, también se la diera.—Pero volvámos á la historia.

María es linda como unas perlas; y aunque Juan está satisfecho de la lealtad de su cariño, á veces le asalta el temor de que alguien pueda arrebatárselo. Por eso, cuando sus amigos le llaman celoso, contesta:

*Me llaman el celoso;
¡Mira qué pena!
Soy labrador y debo
Guardar mi hacienda;*

y, sin hacerles caso, exagera sus celos y dice á su novia:

*Cuando vayas á la iglesia
Ponte un velito en la cara;
Que los santos, con ser santos,
De los altares se bajan,*

añadiendo con inimitable ternura:

*Eres mi primer amor;
Tú me enseñaste á querer;
No me enseñes á olvidar,
Que no lo quiero aprender.*

Ella, á su vez, abriga el temor de que Juan la olvide; pero éste, despues de cantar:

*Prisionero soy de amor,
Y lo seré mientras viva;
Que el prisionero de amor
Primero muere que olvida,*

desvanece las dudas de su amada con una copla que nada tiene que envidiar al

*Ante leves ergo pascentur in æthere cervi,
Et freta destituent nudos in littore pisces,*

Quam nostro illius lavatur pectore vultus,

de la primera égloga de Virgilio. Veámoslo:

*Primero que yo te olvide,
¡Mira si es comparación!
Ha de calentar la luna
Y ha de refrescar el sol.»*

Despues de lo dicho, sería todo pálido si no dijese yo á los lectores que el autor prepara una colección de cerca de veinte mil cantares, que han de dejar á éstos en mantillas.

Las curiosísimas notas que adornan á *Juan del Pueblo*, y que prueban la erudición, el gusto y la diligencia de mi amigo Marin, también tendrán cabida en la colección citada; por lo tanto, excuso decir á ustedes que el nuevo libro será *Juan del Pueblo* realizando su esencia en el tiempo y en el espacio.

El momento que nos ha presentado el señor Marin en su primer libro, es bellísimo; sin embargo, yo me contentaría con él, si la natural ambición y flaqueza humanas no me llevarán á esperar en los venideros la misma copia de pasión, armonía y sentimiento.

He dicho: y vaya la mia, amigo Rodríguez Marin.

B. MAS Y PRAT.

ESTUDIOS LITERARIOS

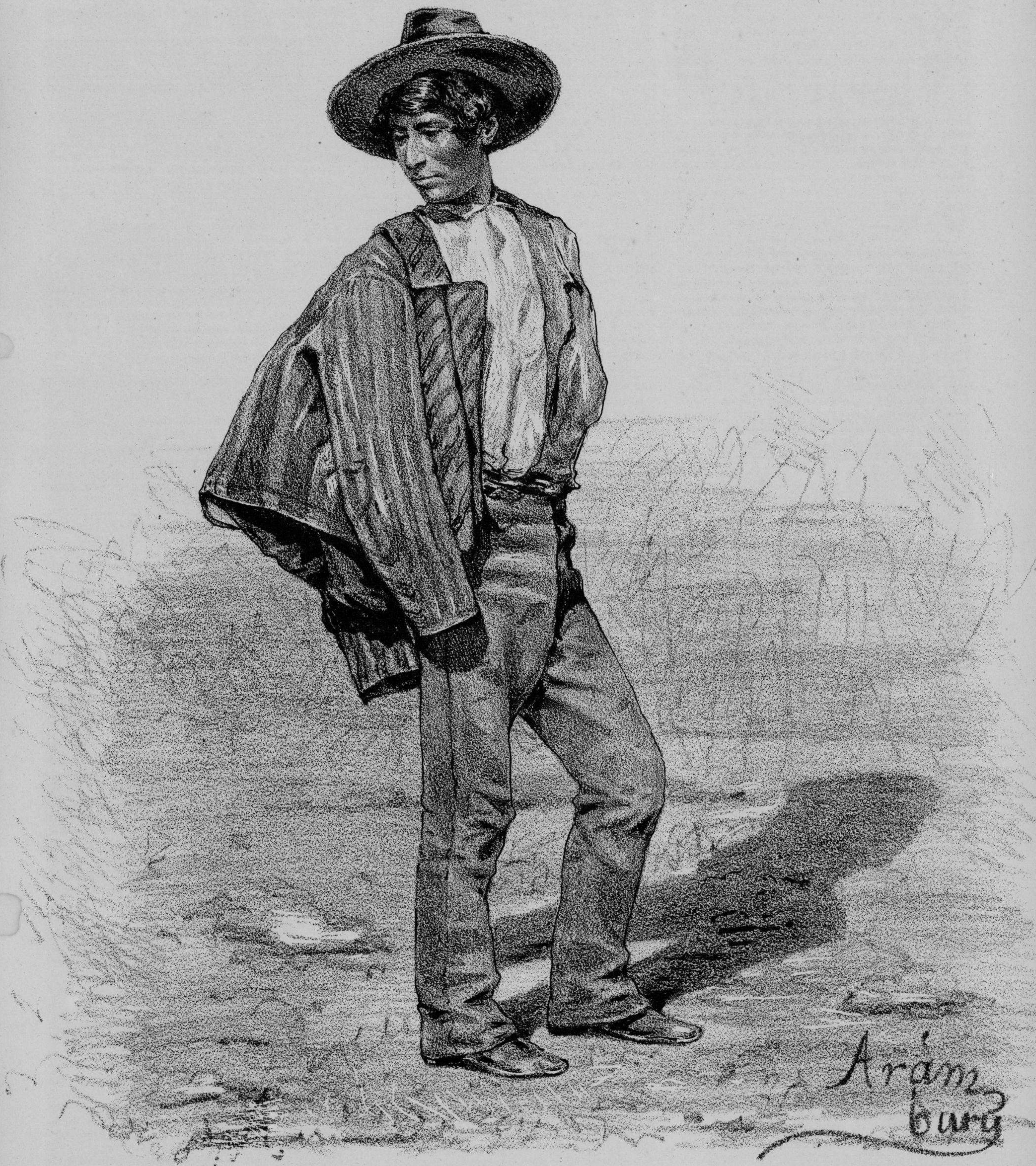
SOBRE

GÓNGORA Y EL CULTERANISMO

(Conclusion.)

Es digno de notar, sin embargo, que apesar del estrago causado por la escuela gongorina, no se le pueden desconocer algunos beneficios que indudablemente prestó al idioma nacional. Muchas de las voces por Góngora empleadas, y giros y frases enteras que merecieron los más rudos ataques de sus contemporáneos y adversarios, han tomado carta de naturaleza en nuestra lengua, á la que evidentemente él y su escuela enriquecieron con giros y dicciones á cual más elegantes.

Calderon refiere que un barbero se equivocó al sacar una muela porque un culto le dijo ser la penúltima; Moreto llama cultas á las voces obtusa, crédula, libidinosa y otras; y ¿quién pasaría por pedan-



SEVILLA

ESTUDIOS DEL NATURAL



AYUNTAMIENTO
MUNICIPAL
MADRID

te afectado ó culto, por usar hoy de la palabra *penúltima* ó cualquiera de las citadas?

Instrumento, como hemos visto, y nó causa originaria de los extravíos que llevan su nombre, el ejemplo de Góngora y sus discípulos llega más tarde á otras esferas, pudiendo considerarse el churriguerismo en las artes, y el gerundianismo en la elocuencia sagrada, como resultado de la invasion del gusto culterano en estas nuevas esferas. Sabidos son los delirios y gusto detestable de aquel género oratorio, contra el que no han valido completamente los esfuerzos del Cervantes del pasado siglo, y aquella ridícula manía de expresarse constantemente en metáforas interminables y groseras.

Sin embargo, aún en este género, y permítasenos esta digresion, por mucho que se haya extremado el mal gusto en nuestros oradores y escritores, bien pudiera afirmarse que el buen sentido de nuestro pueblo no ha permitido llegar hasta el extremo que otros (especialmente Italia) alcanzaron en esta torcida senda. Metáforas hay en los discursos sagrados de oradores italianos, que hacen necesario tomar anticipadamente aliento bastante para recitarlas, además de su insigne vulgaridad y grosería, y títulos hay en obras religiosas, y lemas en sus escritos, que señalan el más alto grado de dislocacion y demencia á que es dado llegar. No resistimos al deseo de reproducir algunos trozos de este género, aunque nos desviemos de nuestro asunto, para hacer notar el punto á donde ha llegado esta ridícula manía. «El pecador, es para algun orador de la vecina península, la lavandera que con el codo desnudo, la ropa atada bajo la cintura, toma el lienzo sucio, se pone de rodillas, cerca de una corriente de agua, se inclina sobre una piedra pendiente, mete el lienzo en el agua, le frota con los puños, le golpea con la palma de la mano, le lava, le arrolla, le vuelve, le sacude, le estruja, le tuerce, lo pone dentro de una vasija, al calor del fuego en una caldera que tiene enérgica legía hecha con agua y ceniza. Despues le oprime de nuevo, redobra la fuerza de sus brazos y la de sus manos, gastando no ménos sudor que jabon; y, por último, pasando al agua clara en cuatro frotamientos, tres sacudidas, dos lavaduras, y una torcedura, saca el lienzo más blanco y delicado que era.» Hay oradores que dejan un bocado saludable para que le mastiquen los oyentes, y quienes tocaban el tambor de la penitencia para reunir ejércitos contra los vicios.

La castidad, la obediencia y la pobreza se han simbolizado en el aceite, la torcida y la luz; oradores se han separado de sus oyentes, hablándoles de su amor hecho gigante, porque ha sido su nodriza que le ha destetado con el álve de su amarga partida, y ya se alimenta con el sólido manjar de un afecto macizo; el deseo de volver á ellos es una preñez madura; de modo que estará con los dolores del parto hasta que la gracia del cielo le sirva de Lucina para dar á luz un nuevo hijo cuaresmal.

Lo peor era que estas extravagancias y delirios eran recibidos poco ménos que con frenético entusiasmo por los oyentes, y se les apellidaba inteligencias más bien angélicas que humanas, admiraciones del mundo entero, lenguas de oro, etc., que atestiguan la alta admiracion y culto que merecieron de su tiempo y lo difundido y generalizado de tan depravado gusto. Enseñanza es esta que no debe ser perdida para los hombres reflexivos, y que nos revela hasta qué punto son movilizadas é inseguras las bases de la opinion y del gusto en tantas ocasiones, por muy generalizados que nos parezcan.

La parte ilustrada de la humanidad, á quien llegan los beneficios de la civilizacion y la cultura, es una pequeña parte de las generaciones que pasan por la tierra; una reducida iglesia docente, en cuyos estrechos límites se verifican cumplidamente los cambios é innovaciones progresivas, y donde se realizan las verdaderas conquistas intelectuales. El resto, la inmensa mayoría de la especie humana, á muy bajo nivel científico y literario, aplaude siempre su propio talento y sus gustos propios que tan poco se elevan, y cuando se consultan sus exigencias, y se pretende darles valor, por ser las del número, no nos encontramos, las más veces, con el mejor criterio para discernir cumplidamente la bondad, la verdad y la belleza. Cierto es que las corrientes, que bien pudiéramos llamar universales, del gongorismo, tuvieron en su apoyo el alto ejemplo é irresistible ascendiente del gran poeta cordobés: ésta fué su falta y su responsabilidad ante la historia de nuestras bellas letras; por esto lo hemos considerado nó como el origen y causa primera del mal gusto que llevó su nombre, sino como poderoso instrumento que le dió impulso para generalizarlo y difundirlo.

En cuanto á nosotros, dispuestos siempre, como cumple á la inseguridad de nuestros fallos, á juzgar al genio por sus bellezas y grandes rasgos, más bien que por sus defectos, que tan fácilmente se encuentran en toda obra humana; convencidos que cuando algunas veces se ha subido tan alto, es porque ha habido alas para remontar el vuelo, nos creemos obligados

á terminar este trabajo con un tributo de admiracion hácia el gran genio cordobés, que no fué superado en sublimidad y ternura, por más que sus frecuentes extravíos hagan necesario modificar el *alicuando*, en el *bonus dormitat Homerus*.

ELOY GARCÍA VALERO.

EL POSITIVISMO

Y LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

(Continuacion.)

Finalmente, y aunque ya la ciencia ha prescindido del eclecticismo, cuyos escasos secuaces son pensadores franceses, es decir, hijos del pueblo ménos filósofo de la tierra, completamente alejados del desenvolvimiento contemporáneo, conviene dejar consignada la existencia de esta híbrida escuela de los términos medios, de las conclusiones indecisas, de las afirmaciones contradictorias y de las aplicaciones estériles cuando nó imposibles. La primera edad en la vida de todos los seres es la mostracion total, pero embrionaria, de su individual naturaleza; la segunda es el desarrollo sucesivo y continuo de sus estados, que sin salir de él van oponiéndose unos á otros como momentos particulares y exclusivos del sér y cada una de ellas, como tal momento á la unidad entera del sér vivo; la tercera es el concierto orgánico del sér en, con y sobre sus estados (subordinacion), de los estados entre sí (condicionalidad), y de cada uno como individuo bajo el todo y con sus partes (composicion). Mas nada en la naturaleza procede por saltos ni deja lagunas: la vida es continuidad y no es lícito pasar de uno á otro período sin largas épocas de transicion. Del desórden al órden hay que pasar por la ordenacion, y esta ordenacion de las partes, en y bajo su unidad, se va realizando lentamente y entre las angustias de múltiples y fallidos ensayos. Esta es la importancia de la escuela fundada por V. Cousin en la biología del pensamiento reflexivo. El término medio es la generosa aspiracion á la unidad superior que ha de dar fundamento y realidad lógica á las esparcidas determinaciones.

Sin embargo, algo debe contener el sensualismo respecto al conocimiento de la realidad; algo que, además de ser verdadero, haya sido negado por las opuestas tendencias del pensamiento. Si así no fuera, careceria de razon de sustantividad, es decir, de razon de existencia, porque la vida es el privilegio de la originalidad sustantiva, y el sensualismo hubiera espirado bajo la lógica de Platon. Por causa idéntica debe el idealismo ser el representante genuino y *exclusivo* de parte de la realidad, cuando no ha sucumbido ya á las bajas pasiones de la vida, ya á los golpes de sus adversarios, ya á las persecuciones de sombríos poderes, ébrios de ansia por destrozar, sin descanso, los hombres y quemar las ideas que se burlaban, resplandeciendo inmensas en el cielo de los raquiticos fuegos fatuos de sus hogueras en la tierra. Y así es: aspectos el material y el ideal de una misma realidad, una, idéntica, eterna, parecen pedir un punto superior bajo el cual se desarrollen armónicamente, ya que la Historia, la gran demostracion de todas las verdades, hános enseñado que de las luchas no brota el acuerdo; que absorber parte de la realidad en otra, es negar la porcion absorbida, lo cual determinará una nueva reaccion en el espíritu; que las abstracciones son inútiles para la directa percepcion de la naturaleza viva de las cosas, y que los términos medios, léjos de ser el punto en que, buscándose, se encuentran los extremos, son la creacion de un nuevo término artificial que, por no ser uno ni otro, niega igualmente á ambos: así, anhelando esta total unidad, en la que no sólo afirman su esencia, sino adquieren nuevo valor, por ser en el conocimiento tales como son en la realidad, espejos del sér el sensualismo y el idealismo, van trasformándose sucesivamente al través de los siglos, sin dominar nunca y reapareciendo siempre, variando en conformidad de las leyes de *seleccion* establecidas por Darwin, pasando respectivamente de las antiguas groseras formas materialistas, cuyo término era la negacion absoluta en Lógica, el epicureismo en Ética y el célebre *homo homini lupus* en Sociología, al refinado positivismo de Spencer, positivismo con ribetes de filosófico y puntas de moralista, cuyos términos son en rigurosa dialéctica los mismos; pero que si no afirma, no niega lo que

rotundamente el sensualismo negaba, y aspiraba á constituir una Moral seria y una Sociología profundamente humanitaria, ó bien pasando del formulario simbólico del poético, pero nada más que poético, panteismo de los brahmanes á la admirable dialéctica hegeliana, última página del idealismo, aurora de etapa más reflexiva y grandiosa peregrinacion en busca de lo que necesita la idea y no le puede absolutamente suministrar el entendimiento.

Cuando ámbas escuelas fundamentales han testado su postrera fórmula al porvenir, debe alborear ese día fausto del pensamiento racional; y, en efecto, lanzada al mundo la lógica de Hegel y determinada ya por la izquierda panteista, por el neokantismo y por los discípulos de Comte la direccion del positivismo moderno, lució la aurora de la época superior del pensamiento con Carlos Christian Federico Krause, nacido en el más filósofo de los pueblos, en el más grande de los siglos y al fragor de la más gigantesca crisis de la Historia.

Krause, sublime espíritu cuya serenidad no turbaron la revolucion científica que le envolvía, la revolucion política que le reclamaba, ni los tormentos con que atenacearon los padecimientos su cuerpo y las persecuciones su corazon de héroe y de mártir, señala con firme decision aquel punto donde apoyarse debe al emprender su vuelo el espíritu y dicta el método exacto que, sin descender un punto de la idea, no pierde ni deja escapar la determinacion. En este punto no creo posible hacer más ni añadir nada á la obra del eminente pensador. No haré una exposicion del sistema krausista, exposicion cuando ménos extemporánea; mas diré que, en mi concepto, sólo por esa admirable elevacion del espíritu, partiendo del yo en su unidad indeterminada, tal cual es para nosotros en su primaria intuicion absoluta é inmediata, hasta el principio sumo del sér y del conocer, puede la razon alcanzar esa misteriosa relacion del sujeto con el objeto, cuya necesidad reveló Manuel Kant, lazo místico invisible, divino, por el cual nos comunicamos en íntimo lenguaje con la naturaleza y con el espíritu, verbo santo que al descender es la palabra de Dios en la conciencia, y al subir la oracion en que nuestra alma, trasfigurada en los rayos de su gloria, se pierde abismada por los infinitos cielos de su amor.

(Continuará.)

MARIO MENDEZ.

UNA CASA TURCA

Vista por la parte exterior, no hay nada que llame la atencion en una casa de Constantinopla, y es imposible decir si pertenece á una familia rica ó á gentes de la clase media. Casi todas sus ventanas dan al jardín; la calle en que está edificada es sucia, sin empedrar y poblada de adustos y flacos perros, y en la puerta no se ve sirviente alguno.

Pero repentinamente, á los gritos de *¡halbet var!* (¡atencion!) que se oyen á lo léjos, y se repiten con un tono de voz que parece pedir socorro, se abre una pequeña portera, y un nubio, de un negro reluciente, sale á recibir á su amo, que aparece al volver la esquina, escoltado por dos servidores y montado en un caballo blanco, tan flaco que parece que lo alimentan con periódicos viejos.

Los turcos hacen poco caso de las exterioridades: muy diferentes de los persas, aficionados á dejarse ver en cabalgaduras con ricos arneses y en medio de numerosos servidores, los turcos no tienen el menor interés en pasar por ricos ó en hacer ostencion de su fortuna cuando la tienen. Un bajá no se distingue en la calle de un *effendi* cualquiera; se viste con escrupulosa sencillez, y, como es consiguiente, sus criados visiten más modestamente aún.

Las cuestiones de aparato le parecen asuntos de vanidad, y todo el *hischmet* (*confort*) que puede proporcionarse lo reserva para su *haremlík*, cuyos misterios le protegen contra la envidia de sus vecinos.

Así es que el *selamlík* de una casa otomana, en donde son recibidos los visitantes varones, es de una extremada sencillez. Hay en él un divan, tapices y mesitas para tomar el café, pero no existe ningun objeto de arte ni adorno alguno.

En otro tiempo era la pipa el acompañamiento obligado del sorbete ó del café ofrecido á los huéspedes; pero hoy día se prefiere, por regla general, el cigarrillo ó el cigarro al *narghileh* á la *chibouque*. Los turcos son excesivamente políticos y conversan agradablemente cuando se deciden á romper sus hábitos de silencio. En sus conversaciones se abstienen de toda alusion á

las mujeres, y si alguno de los visitantes quiere hacer un regalo á la señora de la casa, tiene que hacer uso de una perífrasis para indicar su intencion, y áun es más conveniente dejarla adivinar por completo.

Cuando un turco va á almorzar ó á comer al *haremlík* se quita sus babuchas. Esta costumbre de descalzarse no es una práctica religiosa, sino una simple medida de limpieza, indispensable en un país en que las alfombras desempeñan el papel de sillas, de mesas y de sofás. Áun en los *harems* amueblados á la europea prefieren los turcos de ámbos sexos sentarse con las piernas cruzadas ó tenderse, á recurrir á los sillones. Las alfombras son notablemente blandas y gruesas, y las cortinas que resguardan las puertas interceptan todos los ruidos y todas las corrientes del aire.

La señora del harem, la *buick hanun* (gran señora), para darle su título, lee novelas francesas, toca algunas veces el piano y se viste á la inglesa, excepto los días de gran *chalva*, en los que se adorna con sus espléndidos trajes orientales para recibir á sus convidadas. *Chalva* significa torta; pero se usa de esta palabra, como en los demás países de Europa de la de té, para designar una reunion ó un baile.

Cuando una gran dama turca da un *chalva*, queda su marido excluido del harem durante todo el tiempo que hay convidadas en la casa.

Éstas llegan próximamente á las seis de la tarde, llevando sus niños, acompañadas de camareras y precedidas de negros, que llevan las linternas. Cuidadosamente compuestas, dejan sus albornoces y sus babuchas en la antecámara y se calzan unas finas zapatillas de raso, que han llevado en saquitos á propósito. El salon está alumbrado con bujías de color de rosa y perfumado con pastillas aromáticas. No se cambian apretones de manos ni abrazos entre la dueña de la casa y sus invitadas; pero cada una de éstas, al entrar, se lleva la mano al corazon y despues á sus labios y á su frente, lo que quiere decir: «Mi corazon, mi palabra y mi pensamiento están á vuestra devocion.» Este saludo, cuando está hecho con gracia, no carece de distincion y de encanto.

Á ménos de que haya presente una cristiana, á la que se quiera honrar conformándose con sus costumbres, se sientan las mujeres sobre la alfombra ó en los sofás bajos y empiezan á circular los cigarrillos, el café y las golosinas, miéntras se cambian los más exagerados cumplimientos sobre los trajes respectivos, y los niños juegan en una habitacion próxima. El verdadero traje de las turcas se compone de una larga túnica, con mangas abiertas, y un ancho pantalon. Las telas suelen ser riquísimas, bordadas ó galoneadas y cubiertas de pedrería; en este último caso hacen un efecto maravilloso.

Terminado el café, se hace entrar á las bailarinas. Las mujeres de edad se retiran al llegar este momento á los huecos de las ventanas, para jugar á las cartas. En algunas casas en que han penetrado las maneras «cristianas» se sienta al piano una de las convidadas y destroza un wals cualquiera. Pero este intermedio no excluye los ejercicios de las bailarinas, cuyas posturas y cuya música, acompañada de castañuelas y tamboriles, son siempre muy apreciadas.

Las *almeas* pasan muy raras veces de los catorce años, y en ningun caso le está permitido bailar á una mujer casada.

La dueña de la casa es la que da la señal de la partida, dando varias palmadas y gritando: *Chalva yel* (traed la torta). Inmediatamente corren las camareras á traer la torta, que es una especie de pudding muy aromatizado, y despues las fuentes de plata con agua de rosas para que las convidadas se laven las yemas de los dedos. Esta operacion termina la *soirée*.

La despedida es bastante extraña. Á medida que cada persona se aproxima para darle gracias por su hospitalidad, la *buick hanun* responde afectuosamente: «Estoy contentísima de que todo haya terminado;» lo que quiere decir: «Me felicito de que ningun incidente haya venido á turbar esta agradable reunion.» No obstante, pretenden algunos maliciosos que al dia siguiente se producen ciertos accidentes, por ser el *chalva* muy indigesto.

EL JORDAN

En su seno de virgen apoyada
Mi frente abrasadora,
Ella escuchó, llorando y sin respuesta,
Mi turbulenta historia.
¡Ella, mi bien, mi vida, mi delirio!
En aquellos momentos
No era mujer, ni amante, ni adorada,
Era un ángel del cielo.
Un ángel que escuchaba conmovido
La confesion sincera
De un alma arrepentida que, llorando,
Busca alivio á su pena.
Yo confesé con lágrimas ardientes
Historias de deseos,

Crímenes monstruosos que se urdian
Allá en mi pensamiento.
Ébrias pasiones, ambiciosos planes,
Toda esa triste-historia
Cieno del alma, que corrompe el cuerpo
Y á la conciencia enloda.
Ella, turbada, inquieta, estremecida,
Palpitante escuchaba
Aquella historia, lúgubre y diforme,
De sombras y fantasmas.
—¿Me perdonas?—la dije.—¡Te amo tanto!—
Fué sólo su respuesta.
Repetí:—¿Me perdonas?—Y callaba
Su enmudecida lengua.—
¿Me perdonas?—Y ví que de sus ojos
Las lágrimas brotaban,
Resbalando cual gotas de rocío
Sobre mi frente pálida.
Y al ver que ella era un ángel, y su llanto
Lágrimas de ángel eran....
Á sus piés me arrojé.... ¡dichoso instante!
¡Paz tuvo mi concienal
Eran Jordan bendito aquellas tristes
Desconsoladas lágrimas....
Eran llanto de un ángel, y su llanto
Purificó mi alma.

MANUEL CANO Y CUETO.

A....

Siento al mirarte una emocion extraña,
Mezcla de bienestar y mal sombrío;
Llorando de dolor, al par que rio,
El triste llanto que mis ojos baña
Unas veces es fuego, otras rocío.

Al ver tus ojos, donde amante un dia
Miré la gloria por la vez primera,
No sé si entre dolor ó entre alegría,
Adorarte ya tanto no quisiera,
Para poderte amar más todavía.

J. SANCHEZ-ARJONA.

A UNA MORENA

TU RETRATO

Largas y negras, tus trenzas
En bandas preciosas caen
Sobre tu cuello de cisne,
Formando hermoso contraste.
Bajo dos cejas de ébano
Tus pupilas de azabache
Dan envidia con su brillo
Al más preciado diamante.
Rosas hay en tus mejillas
Y en tus labios hay corales,
Que dejan ver prisioneras
Finas perlas orientales.
Tu rostro oval y hechicero
Es tan gracioso y amable,
Que, excediendo á todo encomio,
No hallo con qué compararle.
Hechos á torno tus brazos
Parecen, por lo admirables,
Y ni al cincel de Canova
Le fuera dado copiarles.
¡Qué más! Tu mórbido seno
Es tan bello y tan notable,
Que completa dignamente
Conjunto tan arrogante.
Permíteme que no siga
Tus gracias enumerándote:
Hay hechizos que adivino
Y que estimo en lo que valen,
Pero que, por discrecion,
Deben, hermosa, callarse;
Que nunca fuera ni culto,
Ni decente, ni galante,
Decir palabras equívocas
Á oídos tan virginales.
Sed de amor me dan tus ojos,
Permíteme que la aplaque
Libando en tus rojos labios
De amor el néctar süave.

JOSÉ M. LOPEZ Y LOPEZ.

Abril, 1874.

SALONES

Estamos de completa enhorabuena.
La sociedad sevillana puede y debe estar satisfecha.
Además de la deliciosa temperatura porque atravesamos, en medio de estos dias primaverales, con su diá-

fano cielo y su espléndido sol, los salones han abierto sus puertas acudiendo á ellos el *beau monde* ansioso de disfrutar los mismos incomparables ratos que en la anterior temporada.

Las esperanzas y deseos de todos se han visto sobrepujados y cada dia que pasa llega á nuestros oídos el anuncio de una nueva fiesta, de proyectos de tertulias y saraos.

Así vemos á nuestras paisanas sonrientes, alegres, felices, en una palabra, y no hemos de ser ménos nosotros los del sexo feo.

Muchos conozco que sueñan con estos festivos.
Tal vez porque, como dice el adagio: «Por la peana se besa el santo.»

¡Y que santos de éstos conozco que merecen ser adorados!

Como consecuencia de esta animacion, los paseos se ven muy concurridos; los teatros, especialmente en los dias de moda, henchidos de gente, y las tertulias de los marqueses de Gaviria, señores de Acuña y de Calleja reciben á la alta sociedad sevillana en sus reuniones semanales.

Despues de esto no habréis de decirme que exagero.
Este es el verdadero aspecto de animacion y alegría que presenta nuestra capital.

Si á esto se añade un gran baile que hay en perspectiva y se realiza la promesa que no há muchos dias hacia una distinguidísima dama, muy conocida de nuestra alta sociedad, á unas señoritas también muy conocidas, de recibir otro dia á la semana, figuráos entónces si podremos quejarnos.

* *

Las recepciones que tienen lugar los lúnes en la Capitanía general; las de los juéves en la casa de los marqueses de Gaviria, y las de los sábados en el Gobierno de provincia, se ven, como ántes dejamos dicho, concurridísimas, siendo muy difícil, ya que nó imposible, pretender hallar diferencias entre alguna de ellas.

Con decir que á todas acude lo más selecto y escogido del *beau monde* sevillano lo hemos dicho todo.

Las mismas personas que frecuentan la primera de las casas citadas acuden á las dos últimas; por lo tanto, si consagramos breves palabras, como no puede ser por ménos tratándose de los estrechos límites de que disponemos, á la más reciente, que fué la del último sábado, en la morada de los señores de Acuña, nuestras lectoras tendrán una idea, al ménos muy semejante, de las tres.

* *

De nueve de la noche á doce es el tiempo marcado por los señores de Acuña para sus recepciones.

Pocos momentos despues de la primera hora fijada se hallan aquellos confortables salones encerrando lo más notable de nuestra ciudad, ya en femenina belleza y elegancia, ya en riqueza, talento ó representacion social.

Durante las horas fijadas, á un baile sucede otro, con lo cual se colman los deseos de las aficionadas y aficionados.

Esto contribuye poderosamente á la mayor animacion.

Es cosa de ver, miéntras tienen lugar, las miradas de inteligencia, las frases sueltas *sotto voce*, las sonrisas de satisfaccion, y, en una palabra, la alegría retratada á veces en algunos rostros, y el contento y satisfaccion que en todos se marca.

La distincion y finura exquisitas con que los señores de Acuña hacen los honores de la casa á las mil personas que á ella concurren presta mayor atractivo, pudiendo también por este concepto calificar estas *soirées* de agradabilísimas.

Aun cuando no es posible recordar á todas y cada una de las personas que en la noche del sábado tuvimos el gusto de ver en estos salones, anotaremos algunas, ya del bello como del feo sexo.

Señoras marquesas de Matallana, de Gaviria é hijas; señora y señoritas de Irureta Goyena, Marquez de la Plata, Fina, Lopez Asme, Ascarza, condesa de Peñafior, Silva, Leon, de García del Busto, Adalid, Fernandez de Floranes, señora é hija del coronel de la Guardia civil, señoritas hija y sobrina del capitan general señor Calleja, señoritas de Morales, señora de Borrajo de la Bandera, de Baile, de Llasera é hija, y otras muchas cuyos nombres no recordamos.

Señores capitan general Calleja, Regente, Fina, Valencia, Leon, Rivas, Silva (don Ismael), García del Busto, marqués de Gaviria, Irureta Goyena, Adalid, Soto, Intendente militar, Molero, Cajigas, Teruel, conde de Peñafior, Galindo, Morales y García, Lopez Asme (D. M.), Aguilera, Calleja, Acubel, Baile (hijo), Sequeiros, Ponce de Leon, Fuentes, Marquez de la Plata é hijos, y otros muchos.

HERNAN.

SUMARIO

TEXTO.—Advertencia.—La prensa y el teatro del Duque, por don Modesto Ortega.—Juan del Pueblo, por D. Benito Mas y Prat.—Estudios literarios sobre Góngora y el culteranismo (conclusion), por don Eloy García Valero.—El Positivismo y la teoria del conocimiento (continuacion), por D. Mario Mendez.—Una casa turca.—El Jordan, poesia, por D. Manuel Cano y Cueto.—A...., poesia, por D. J. Sanchez-Arjona.—A una morena, poesia, por D. José M. Lopez y Lopez.—Salones, por Hernan.

ILUSTRACIONES.—Sevilla: estudios del natural, por D. Teodoro Arámburu.

SEVILLA.—Imp. y lit. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3.